



REVISTA DE ARAGON

SEMANARIO DE CIENCIAS, LETRAS, ARTES É INTERESES GENERALES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

ZARAGOZA: En la Redaccion y Administracion, calle de Torressecas, núm. 5, principal; en La Bandera Española, Coso, núm. 62, y en las librerías de la señora viuda de Heredia, Badera, Sanz, Francés, Csés y Menendez.—HUESCA: Librería de don Jacobo María Perez.—TERUEL: Administracion de *El Turolense*.—MADRID: Librería de D. Mariano Murillo, Alcalá, 18.—BARCELONA: Señores Teixidó y Parera, Pino, 6.—ATECA: D. Demetrio Ortega.—CALATAYUD: D. Florencio Forcén.

Los anuncios, avisos y reclamaciones se reciben en la Redaccion y Administracion.—Toda la correspondencia literaria y administrativa se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DE ARAGON, calle de Torressecas, 5, principal, Zaragoza.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
En Zaragoza	8 rs.	15 rs.	28 rs.
En Madrid y provincias	10 .	18 .	32 .

Números sueltos, quince céntimos de peseta.

PRECIOS DE ANUNCIOS.

	RELS.	RELS.
Una página entera en la cubierta	60	16
Media página	30	8
En la última página de la REVISTA, á precios convencionales. Si el anuncio se inserta de tres á cinco veces seguidas, obtiene el precio una rebaja de quince por ciento; si de seis á ocho veces, una de veinticinco por ciento, y de nueve en adelante, una de cuarenta por ciento.		4

Los señores suscritores obtendrán en sus anuncios la rebaja del diez por ciento.

SUMARIO.

- I.—Crónica Aragonesa, por Viator.
- II.—A doña Dolores Cabrera de Miranda (soneto), por D. J. Borao.
- III.—Problema de amor por el mismo.
- IV.—A la memoria del Sr. D. Jerónimo Borao (poesía), por la señorita D.^a Pilar de Cavia.
- V.—Memoria sobre las fuentes de conocimiento en Geografía é Historia universal, por D. Baldomero Mediano y Ruiz.
- VI.—Sonetos.—I. En la tumba de mi Padre.—II. La estacion florida.—III. Mis ilusiones.—IV. Al astro de la noche.—V. Al sol.—VI. La nada y lo infinito, por D. V. Marin y Carbonell.
- VII.—Espectáculos, por Valerio.
- VIII.—Libros recibidos en esta redaccion.
- IX.—Miscelánea y anuncios, en la cubierta.

el liquido abundoso de los repetidos acontecimientos y de las diarias enseñanzas provechosas, sobre los nombres escritos en un momento de desvarío por la casualidad ó por la audacia; pero no hay nada que pueda destruir lo que el escoplo del genio, guiado por la mano de la laboriosidad, grabó en la piedra de la admiracion general.

Por eso, el nombre de nuestro insigne paisano D. Jerónimo Borao vivirá eternamente en la memoria de cuantos en Aragon aman las letras.

Es lo ménos que este país debe á quien fué cantor ilustre de sus glorias.

CRÓNICA ARAGONESA.

Hace hoy un año. Vivía querido de sus discipulos, considerado por cuantos cultivaban su ameno trato, con el respeto á que en la opinion le daban derecho su erudicion y su talento.

La muerte, enemiga incansable de todas las dichas, le arrebató al cariño de los propios y á la consideracion de los extraños, y, á cambio de los goces de una vida ilustre, proporcionó á su espíritu inmortal la gloriosa aureola que ciñen á su frente los hijos predilectos del génio.

Versos y flores cubrieron su sepultura apenas abierta, y la resonancia del eco de su nombre se centuplicó entre los aficionados á las letras.

¡Triste privilegio de los amantes del arte, el de tener á la muerte como colaboradora en la obra de su inmortalidad!

Mitiga el tiempo los dolores, ya que no consiga arrancar su raíz; destruye con el olvido las repeticiones efímeras; pasa su esponja, empapada en

Fuera del anchuroso espacio del mundo literario, tenía el Sr. Borao el templo en que se consagraba á sus aficiones en la cátedra en que tantos literatos zaragozanos le tuvieron por maestro y guia. Justo era que ella se apresurase á tributarle un cariñoso recuerdo en el primer aniversario de su muerte.

Atendió cumplidamente á satisfacer esta mision el docto sucesor del finado, Sr. Sanchez Moguel.

Ante sus discipulos, al objeto congregados, pronunció ayer un brillante y sentido discurso, encaminado á tributar un respetuoso homenaje á la memoria de su ilustre predecesor y á las glorias de esta ciudad, que el Sr. Sanchez Moguel se complace en reconocer como su segunda patria.

Los vinculos que deben unir entre sí á los profesores, los que ligan á los vivos con los muertos, y los que enlazan á los alumnos con los maestros que honraron los estudios á que los primeros se dedican, fueron asimismo objeto de su magnífica peroracion.

No es nuevo en el que ha sucedido al Sr. Borao en la cátedra de Literatura general y española de la Universidad zaragozana, este tributo de consideracion á aquellos que vivieron para el arte. El inició y llevó á cabo, siendo estudiante, como presidente de la comision para ello nombrada, la traslacion de los restos de Rodrigo Caro á la iglesia de la Universidad de Sevilla, cuando las ruinas de la de San Miguel, donde se encontraban, amenazaban sepultarlos entre escombros; fué tambien uno de los que promovieron y, como secretario de la comision encargada, uno de los que mayor celo y asiduidad aportaron á la formacion de la corona literaria dedicada á la memoria del inspirado vate Gabriel García Tassara; él contribuyó en gran manera á coleccionar las obras de D. Fermin de la Puente y Apecechea, y escribió su necrología, primer trabajo dedicado á la memoria de este insigne literato; finalmente, él organizó tambien en el Ateneo de Madrid las veladas literarias, con tanto aplauso del público ilustrado, y entre ellas aquella sesion famosa en que ilustres vates contemporáneos rindieron homenaje á nuestros génius de los pasados siglos, con la lectura de algunas de sus más bellas producciones.

Así, pues, al consagrar elocuente tributo de consideracion á la memoria del Sr. Borao, el señor Sanchez Moguel ha respondido á una tradicion que honra en alto grado á este distinguido literato.

No hay por qué decir que la oferta ha sido tan digna del oferente como de aquél á quien se consagraba, y á ruego nuestro podrán apreciarla en el próximo número, recordada y rehecha por su autor, los lectores de la REVISTA.

* *

Nótase desde hace algun tiempo gran actividad para promover obras de interés material, encaminadas á mejorar la situacion de las provincias aragonesas.

A este fin responde la reunion celebrada há pocos dias en Madrid por los Diputados que las representan, en la que se acordó designar una comision que debió conferenciar ayer con el señor Ministro de Fomento, para interesarle en que en el más breve plazo lleve á las Córtes un proyecto para la construccion de la línea férrea del Pirineo que, partiendo de Huesca, por Jaca y Canfranc, vaya á empalmar con la línea francesa.

De desear es que nuestros representantes en Madrid consigan la realizacion de sus deseos, y pueda en breve Aragon dar á sus productos la salida directa, por la que repetidas veces hemos abogado en las columnas de nuestra modesta publicacion.

* *

A objeto de no menor trascendencia responde la aprobacion por las Córtes de la línea de Calatayud á Sagunto, pasando por Teruel, que cambiará por completo la faz de esta provincia, hasta hoy abandonada.

Apena el ánimo recorrer espaciosas y fértiler llanuras, y montuosos y feraces términos, sin es-

peranza de encontrar en el espacio la columna de vapor que esparce á su paso los beneficios del progreso; desanima é imposibilita la idea de un viaje, allí donde no puede hacerse sin sufrir las molestias de los antiguos medios de locomocion; entristece el considerar que las dificultades de la exportacion paralizan los esfuerzos de sus laboriosos habitantes, y hacen estériles las abundantes riquezas que en sus entrañas guarda aquella tierra.

Hora es ya de que las obras den principio, y de que esa comarca aragonesa tan rica en producciones varias, entre en el concierto y en el movimiento de la vida moderna y estreche sus obligadas relaciones con Zaragoza y Valencia, por medio de la locomotora.

* *

¿Quién dijo que los besos son el mejor secante de las lágrimas? Yo no lo recuerdo, y aun es posible que no lo haya dicho nadie; pero sé que es verdad.

Acude á mi mente este pensamiento, reflexionando, mientras escribo las líneas de esta *crónica*, cuán agradables serian los rayos del sol, tributando á la naturaleza sus cariñosas efusiones, para borrar las huellas que en ella dejan las lágrimas que, en forma de lluvia, ha recogido.

Cuando el pensamiento que ha dado origen á estos párrafos no fuera cierto, habria que suponerlo. Las lágrimas de las criaturas como la lluvia, llanto fecundante de la tierra, tienen sublime poesia, pero ajan los lugares por donde pasan, y hacen desear que el consuelo y la alegría vengan á embellecerlos.

¡Y apena tanto un rostro lloroso, y es tan desagradable atravesar las calles de la parroquia de San Pablo cuando hay lodos!...

* *

Beso cariñosísimo, santa efusion del amor más noble, del amor á la humanidad, que contribuirá á enjugar el llanto que al otro lado de los mares vierten nuestros hermanos los negros, es tambien el movimiento que se despierta en la opinion general en favor de la abolicion de la esclavitud.

En Zaragoza, además de una numerosa reunion pública, que se celebró el pasado domingo, en la que merecieron aplausos repetidos elocuentes oradores, algunos de los cuales honran con su colaboracion las páginas de la REVISTA, ha manifestado la prensa de todos matices su conformidad con esta idea sacratísima.

No podia ser de otra manera en este pueblo, donde tienen fervoroso culto todos los principios generosos.

El cristianismo escribió la palabra *caridad*; los filósofos *filantropía*; los pensadores de este siglo *humanidad*: voces diversas que compendian esta frase grabada desde el principio del mundo en la conciencia de todos por el Creador del universo:

«Todos los hombres son hermanos»

VIATOR.

A DOÑA DOLORES CABRERA DE MIRANDA

DISTINGUIDA POETISA PRIVADA DE LA VISTA.

(SONETO.)

Vivaz, afable, jóven y discreta,
 En dulce paz y amor ayer vivias,
 Y á los de esposa y madre reunias
 Los timbres más gloriosos del poeta.
 Hoy, á perpétua oscuridad sujeta,
 Duros martirios son tus alegrías;
 Que vienen días y se marchan días,
 Sin que luz á tu mundo dé un planeta.
 Hijas tienes, é ignoras sus primores;
 Esposo, sin que verle nunca esperes;
 Lira, y vibra no más á tus dolores.
 ¿Cómo vives así? ¿Cómo no mueres?
 ¡Es que lo inunda todo en resplandores
 La virtud que da Dios á las mujeres!

J. BORAO.

8 Diciembre 1874.

PROBLEMA DE AMOR.

(SUGERIDO POR EL SONETO XXXII DE LA «ERATO» DE QUEVEDO.)

En tiempo un poco remoto
 el buen Silvestre propuso
 un problema asaz abstruso
 á Barahona de Soto.

Vamos á arrostrar de frente,
 si la hay, la dificultad:
 procedamos con lealtad:
 el problema era el siguiente:

Hay un barco que zozobra;
 en él un hombre y dos damas;
 y, no hay que andar por las ramas,
 una de las damas sobra.

Ya se arrojó todo el lastre;
 hay que echar una mujer:
 ¿á cuál salvar y perder
 para evitar más desastre?

La una amaba al caballero
 con firme pasión bravía,
 y la otra le era más fría
 que la roca ó el acero;

y él, en tan recio vaiven,
 pagaba ¡mal pagador!
 el desden con el amor,
 y el amor con el desden.

¿Salvará á la infiel bastarda
 de quien amor nunca espera,
 haciendo ingrato que muera
 la que en su pecho le guarda?

¿Salvará á la que atesora
 para él solo amor tan santo,

haciendo morir en tanto
 á la que al cabo él adora?

¿Quién al fin saldrá triunfante
 en combate tan reñido?

¿lo noble y lo agradecido,
 ó lo egoísta y lo amante?

Planteado el problema así,
 quedó abierta la palestra
 para que allí diera muestra
 el buen ingenio de sí.

No sé bien cómo la dieron
 del suyo los demás vates,
 ni si sendos disparates
 ó primores escribieron;

mas sé la del más profundo,
 el de más discreta pluma,
 el más pensador, en suma,
 no ya de España, del mundo.

Dióla, y nombrarle bastára,
 D. Francisco de Quevedo;
 pero él, que al temor ni al miedo
 jamás conoció la cara,

estuvo tan vacilante,
 que entre una y otra mujer,
 hizo en el mar perecer...
 ni á la amada ni á la amante.

Llevado, sin duda, en pós
 de un noble impulso primero,
 nos dijo que el caballero
 se arrojó al mar por las dos.

Bizarra fué la salida
 y tiene brios hidalgos;
 pero falta algo y aun algos,
 para que sea cumplida.

Primero, porque aquel bote,
 ya sin remo y sin timon,
 iría á su perdicion,
 de las olas al azote;

y entónces lo verdadero
 es que, dando el barco fondo,
 finarian en redondo
 las damas y el caballero.

Segunda y mayor laguna:
 porque el caso era escojer,
 entre dos, una mujer,
 y no se escoje á ninguna.

Es preciso pues que se abra
 el problema; pues, de fijo,
 el gran Quevedo no dijo
 sobre él la última palabra.

Y como él no dió cabal
 solución, ni mal ni bien,
 óigaseme á mí también,
 pues yo la doy bien ó mal.

SONETO.

Dos damas un piloto lleva al lado,
 Y hay que arrojar al mar, de las dos, una:
 O la que le ama bien, mas sin fortuna,
 O la que él ama bien, mas desdeñado:

Y, aunque es aquella del amor dechado,
Y es ésta ingrata como no hay ninguna,
Salvará á la cruel que le importuna
Y á la que le ama perderá cuitado.

La una, aun salvada, se amará á sí sola;
La otra, aun perdida, llevará insensata
El nombre de aquel hombre de ola en ola;

Y él, entre la que salva y la que mata,
No llorará á la víctima que inmola
Y llorará desdenes de la ingrata.

GERÓNIMO BORAO.

24, Setiembre, 1875.

Á LA MEMORIA

DEL

SEÑOR DON JERÓNIMO BORAO. (1)

¿Qué es la vida? Padecer.
¿Qué es la muerte? Descansar,
Y á otra existencia nacer
Libre de llanto y pesar.

Y aunque viviendo morimos,
Y al morir resucitamos,
Ante una cuna reimos
Y ante una tumba lloramos.

Y siempre esta aberracion
Domina al entendimiento,
Porque siempre es la razon
Esclava del sentimiento.

Por eso hoy en triste duelo,
Junto á una losa de hinojos,
Alzamos la vista al cielo,
Turbios de llanto los ojos;

Por eso el dolor olvida
Y olvida apenada el alma
Que, en pos de ésta, hay otra vida
Dó hallará envidiable palma

Aquel hombre esclarecido
Que fué de su pátria gloria,
Que al lado nuestro ha vivido
Y de hoy más vive en la Historia;

Que pasó, no como el bello
Luminar cruza la esfera
Sin dejarnos un destello
De su espléndida carrera,

Mas legándonos profunda
Ciencia en caudal abundoso.
¡Su vida fué así fecunda!
¡Su nombre es así famoso!

(1) Esta composicion fué leida por la actriz Doña Dolores Abril en la solemne funcion que, dedicada á honrar la memoria del inolvidable literato aragonés, dióse en el Teatro Principal de Zaragoza a noche del 7 de Diciembre de 1878.

Y no más virtamos llanto;
Si en otra vida creemos,
Templemos nuestro quebranto
Y á la batalla tornemos

Con el dolor á luchar
Hasta morir y vencer...
Pues vivir es padecer
Y morir es descansar.

PILAR DE CÁVIA.

MEMORIA

SOBRE LAS FUENTES DE CONOCIMIENTO Y MÉTODO DE ENSEÑANZA
EN LAS ASIGNATURAS DE GEOGRAFÍA É HISTORIA UNIVERSAL.

(CONTINUACION.)

A quien no podemos dispensarnos de mencionar es á los hebreos, cuyo Pentateuco nos da una luz muy viva para poder apreciar las divisiones del mundo antiguo, y más particularmente de la tierra de promision y del desierto que ántes de llegar á ella atravesaron.

Poco á poco las emigraciones de los pueblos, las colonias de naciones comerciantes, tales como Sidon, Tiro y Cartago, y las expediciones de los primitivos conquistadores, ensancharon los límites en que la humanidad se desenvolvía y dieron ocasion á notables descubrimientos geográficos. Ya en la sencilla é ingenua narracion de Herodoto se encuentran algun tanto rectificadas los poéticos errores de Homero y Hesiodo, por la experiencia del viajero historiador y por las noticias recogidas entre los pueblos que estudia y describe. Al mismo laudable fin encaminaron sus esfuerzos Anaximandro, Hecateo, Eudoxio de Gnido, Pitheas, Dicearco, Eratóstenes, Teophrasto, Agatharquides, Artemidoro de Efeso, Timostenes y otros muchos de quienes nos deberíamos ocupar detenidamente si de formar una historia de la Geografía se tratara, pero cuyos nombres bastan á nuestro propósito, porque el resultado de todas sus investigaciones se concentra en las obras de cuatro geógrafos de la mayor importancia.

Es el primero Strabon de Capadocia que avalorando los conocimientos de sus antecesores con los que adquirió en sus viajes, nos dá una idea exacta, si bien estremadamente concisa, de las conquistas hechas hasta entónces por el génio del hombre en lo relativo á la descripcion de la tierra. Al incurrir en algunos errores, tales como el de negar las diferencias producidas por los climas astronómicos, á pesar de las contrarias aseveraciones de Pitheas, Hiparco y Eratóstenes, tiene por atendible disculpa el ser quizá el primero que trató esta ciencia bajo un criterio puramente científico y circunscribiéndose á ella tan sólo.

El egipcio Tolomeo no es tan sucinto como Strabon, aunque esto mismo le impide igualarle en exactitud; siguiendo las huellas de tales unió el estudio de la Astronomía y Matemáticas al de la Geografía, y estableció el sistema que lleva su nombre.

Mucho coadyuvaron tambien á los progresos de esta ciencia las expediciones marítimas entre las que gozan especial celebridad las de Tiro y Cartago: en este último país recibian el nombre de *periplos* (*circumnavigaciones*); los más notables son los de Hannon, cartaginés contemporáneo de Herodoto, segun la opinion más comun, y los de Avieno y Scilax. La autenticidad del periplo de Hannon, que por desgracia no poseemos íntegro, ha sido puesta en duda por algunos críticos á causa de lo remoto de su expedicion (desde las

costas de Africa hasta la misteriosa Thule, que unos suponen sea la Islandia y otros las costas septentrionales de la Noruega), pero otro navegante no ménos hábil y afortunado, Bougainville, la ha defendido brillantemente. A la obra del español Pomponio Mela, padre de Lucano, (1) le cabria la honra de poder ponerse en parangon con las de los anteriores si la poseyésemos tal como fué escrita. En el compendio que nos resta se nota aun un estilo vigoroso, una locucion animada y pintoresca y un plan por demás original y exacto: empieza su descripcion por la Mauritania, sigue la de los países que se hallan situados en las restantes costas de Africa y Asia, y bordeando luego las de Europa, termina en el estrecho de Hércules que le sirvió de punto de partida, quedando asi descrita la parte del mundo conocida de los antiguos que, con corta diferencia se reducía á los países situados en la cuenca del Mediterráneo.

Respecto á las obras en que hallaremos nociones claras y exactas sobre estos primeros geógrafos y sobre el estado de la Geografía en la época antigua, deben consultarse los tratados de Strabon y Tolomeo, asi como los periplos de Hannon y Avieno publicados por Geleni (1533). La segunda coleccion de geógrafos antiguos lo fué por David Hoeschel, en Ausburgo (1600) y contiene noticias y fragmentos de Marciano de Heraclea, Scilax, Artemidoro, Isidoro de Charax y Dicarco. Tambien entre las obras de Gronovio *De grafica antiqua* (Leiden-1697) se hallan los interesantes trabajos de Scilax y vários periplos. Pero la obra más completa y extensa es la publicada por Juan Hudson (Oxford, 1712, en 4 volúmenes) bajo el título de *Geographia veteres scriptores greci minores*. Llámense menores en contraposicion á los cuatro mayores, Strabon, Pausanias, Tolomeo y Avieno.

Estacionaria quedó esta ciencia hasta que la irrupcion de los bárbaros, dando nuevas fronteras al mundo, reveló países cuya existencia apenas habia sido sospechada, produjo emigraciones de pueblos enteros y alzando nuevos imperios y naciones sobre las ruinas del mundo antiguo, dió á la humanidad mas estenso campo para desarrollarse.

El obispo Jornandes (siglo vi) suministra en su libro *de origine mundi* datos muy interesantes para la descripcion de la parte septentrional de Europa, desconocida hasta entonces é ilustrada más tarde con los viajes de celosos misioneros, que á la vez que predicaban el Evangelio hacian grandes descubrimientos geográficos. Sólo citaremos á Varnefrido, á San Bonifacio, que escribió sobre los pueblos esclavones, á San Oton que recorrió la Rusia, y al noruego Uther y al dinamarqués Wulfstans, autores de dos periplos escandinavos del mar Báltico.

Algunos siglos más tarde, impulsado por un oscuro presentimiento político, animado por el celo religioso propio de aquella época y movido por el carácter inquieto y aventurero que en sus pueblos imperaba, el Occidente lanzó sus numerosas é indisciplinadas legiones sobre el Oriente que amenazaba ser sepultado en el olvido. Si grande es la significacion histórica de las cruzadas, no lo es menor la geográfica: de retorno á Europa trajeron los cruzados, con los gérmenes de una nueva civilizacion, el conocimiento de aquellas dilatadas regiones, objeto hasta entónces de las más ridículas fábulas y preocupaciones. Las obras de los sábios Massudi, Xerif Aledrix (2). Abu-Isaac, Almamun que mandó traducir el Almagesto de Tolomeo y medir un grado terrestre, Abu-Bilsan, Abulfeda (siglo xiv) y del persa Noureddin, fueron conocidas y

comentadas en el Occidente y engrosaron de un modo notable el caudal de conocimientos hasta entónces adquiridos.

Bien ha podido notarse que como consecuencia de cada invasion se registra un progreso geográfico: la de los tártaros mandados por el victorioso Gengis-kan y la de Tamerlan, llenaron de terror á los monarcas y príncipes europeos que, para no ser envueltos por tan devastador torrente, se apresuraron á ponerse en buena inteligencia con los invasores, remitiéndoles ricos presentes y fastuosas embajadas; los enviados trajeron á su vuelta la descripcion de aquellos dilatados países, distinguiéndose por la exactitud de sus relaciones Ascelin, Rubriquis y el famoso rabino Benjamin de Tudela. El veneciano Marco Polo fué el primero que atravesó las murallas que al país de Gog y Magog ceñian, al decir de los geógrafos árabes, y en veintiseis años que duró la peregrinacion (1271 á 1295) hizo conocer á la admirada Europa la China, el Japon y el Archipiélago Indico.— El español Rui Gonzalez Clavijo en su Itinerario, Pegoletti, Oderico y las caravanas genovesas, perfeccionaron por completo las noticias que del Asia se tenian, y de este modo, al terminar la edad media, estaban casi del todo exploradas las tres partes del mundo que constituyen el antiguo continente, si esceptuamos una porcion muy considerable del Africa.

Las obras que pueden servirnos para formar una idea exacta de los progresos de la Geografía al finalizar la edad media, son las de los escritores y viajeros ya citados, asi como algunas compilaciones de aquella época: son dignas de mencion los *Comentaria geographica* por Dominico Mario Niger (Venecia, 1490); el poema sobre la Geografía por Marsilio Berlingheri, (Firenza, 1470), *La suma de geographia* por Martin Fernandez Enciso (Valencia, 1519), y, aunque algo posteriores, los tratados de cosmografía de Pedro Grau y Gerónimo Girava asi como el *Theatrum orbis terrarum* y *Sinonimia geographica* de Abraham Ortell, astrónomo de Felipe II, llamado el Tolomeo de su tiempo.

A últimos del siglo xv, con el perfeccionamiento de la brújula y, como consecuencia suya, con el hallazgo inesperado de América, se abre una nueva era para la Geografía. Entónces parece que se empeñó el destino en reconcentrar en nuestra península todas las prosperidades, grandezas y glorias que debieran haber sido patrimonio del mundo entero. Los progresos marítimos fueron debidos en su totalidad á navegantes españoles y portugueses, dignos hermanos en empresas igualmente gloriosas. El reconocimiento del cabo de Buena Esperanza y de las costas de Africa, y el feliz hallazgo de las islas de la Madera y Azores por los portugueses Vasco de Gama, Diaz, Escobar, Nuño Tristan y otros muchos, inauguran dignamente la conquista de un nuevo mundo que brota de entre las ondas del Océano para premiar la perseverancia del genio de Colon y la fé de sus patrocinadores los reyes católicos. Antes de que la Europa volviera de su asombro, una falange de audaces aventureros y atrevidos navegantes, inmortalizados más tarde por los cantos de Camoëns y Ercilla, habian reconocido y tomado posesion de aquel privilegiado país, pródiga y fecunda realizacion de todas las ambiciones que pudieran surgir en las meridionales fantasías de sus conquistadores. Los nombres de Cortés, Ojeda, Alvarez Cabral descubridor de Brasil, Nuñez de Balboa que, como Colon un nuevo mundo, acertó á hallar un nuevo Océano, Diaz de Solis, Magallanes, Elcano que con su nao Victoria fué el primero que dió la vuelta al mundo, Pizarro, Mendez Pinto, Almagro y tantos otros que no nos es posible citar, quedaron consignados desde entónces en el más preferente lugar de los fas-

(1) Pomponio Mela, De situ orbis. Tipis Aldi, Venecia, 1518.

(2) Su Geografía se halla traducida al español por D. I. A. Conde (Madrid, 1793).

tos geográficos y retumban aun como un eco eterno de la gloria de nuestra península.

Como para coronar tan altas empresas surgen más tarde nuevos exploradores que, en el inextricable piélago del Pacífico, descubren, reconocen y describen una á una, la multitud de islas, restos tal vez de un continente sumergido, que, como las estrellas el firmamento, ornan la superficie del Océano. Dampier, Drake, Candish, Cook, Anson, Bongainville, Vancouver, La Perouse, Dumont d'Urville, Entrecasteaux, Sarmiento, Jorge Juan, Malaspina y Valdés la surcan en todas direcciones y dan á conocer la Océanía; Graah, Parry, Ross y Franklin huellan por vez primera los eternos hielos de los polos, mientras que por tierra Tournefort, Tavernier, Nieburh, y Humbolt, con los inmensos recursos de la ciencia, pretenden adivinar todo el vasto sistema del mundo; y Caille, el infortunado Mungo Park, Campbell, Chapperton y otros mártires de su entusiasmo científico, recorren las desconocidas regiones del Africa, visitan la misteriosa Tumbuctu é indagan las ignotas fuentes del Nilo.

Por la brevísima reseña que antecede puede deducirse que para tomar las precisas nociones de todos los descubrimientos geográficos, conviene consultar las relaciones, memorias, diarios etc., de los viajeros, así como las útiles compilaciones que de estos trabajos han hecho sábios laboriosos: entre estas últimas mencionaremos la «Colección de los viajes y descubrimiento que hicieron por mar los españoles, desde fines del siglo xv, por D. Martín Fernández Navarrete (Madrid, 1837, 5 volúmenes folio).—Viajes por todo el mundo por D. Francisco Michelena y Rojas (Madrid, 1843),» donde se citan gran número de obras y autores sobre la misma materia.

A la vez, para comprender las alteraciones que en el transcurso de los siglos ha sufrido nuestro globo, los diversos pueblos que en él se han establecido, las naciones alternativamente nacidas y destruidas, los límites de la parte explorada, los varios nombres que cada region y ciudad han tenido y todo aquello, en fin que es objeto de la Geografía histórica, pueden servir las obras de Terrarius (*Novum Lexicon Geographicum* Ienaci, 1667); Mentelle (*Geographie ancienne*, Paris, 1787, 2 volúmenes); Vaissette (*Geographie historique eclesiastique et civil*, Paris, 1755, 12 volúmenes 8.º con mapas); Maltebrun; (*Historia de la Geografía*), etc.

Otra de las fuentes de conocimiento en esta ciencia son los mapas ó cartas, resultado inmediato de los viajes y descripciones: aun cuando pertenezcan á los monumentos escritos, por su importancia y para mayor claridad las examinaremos separadamente. Son una representación del todo ó parte de la tierra y se supone fué Sesostrís (1700 a. d. C.) el primero que mandó estender uno de los dominios de su imperio que se extendía desde la embocadura del Danubio hasta la India. Los historiadores refieren tambien que los astrónomos Diognetes y Beton, astrónomos de Alejandro Magno levantaron planos de las regiones que el héroe macedonio conquistó, marcando las distancias con suma exactitud, y aun anteriormente se cita el mapamundi de Anaximandro corregido por Hecateo; nada de estos mapas se conserva ni tampoco los del imperio romano hechos en tiempos de Augusto por Zenodoxo, Teodoro y Policletes. Igual suerte han corrido las cartas á que Agatodemon de Alejandría redujo las descripciones de Tolomeo, y la trazada por Mecio Pompociano que costó la vida á su autor. En Roma se conoció ya la diferencia de las cartas marítimas y terrestres, llamándose *picta* á las primeras y *annotata* á las segundas. El cosmógrafo Etico publicó el Itinerario llamado de Antonino (descripción de las vías militares) hallado y enriquecido con eruditas notas por el

historiador Gerónimo de Zurita. Queda tambien otro itinerario de Burdeos á Jerusalem y la llamada tabla de Peutinger (publicada en Venecia en 1391, por un amigo del jurisconsulto de este nombre): representaba las carreteras del mundo antiguo y hoy se conserva, aunque faltada la parte occidental (España y parte de Africa). No deben quedar sin mencion, siquiera por referirse á nuestra patria, las *Cartas Chorographicas* de España en la época romana por Rodrigo Mendez de Silva (Madrid, 1739), así como las del P. Enrique Florez, pero sea de ello lo que quiera quedan muy pocos monumentos de esta especie relativos á la Geografía antigua. No sucede así con la de la edad media; porque casi todas las obras, viajes y descripciones que se citan más arriba están ilustrados con mapas más ó menos exactos, pero que en conjunto sirven para dar una idea de las divisiones del territorio y del espacio ocupado por cada pueblo; tal sucede, por ejemplo, con la obra de Marsilio Berlingheri, la de Gerónimo Girava, etcétera. Existen tambien mapas aislados, como el célebre mapamundi del veneciano Fra Mauro, y como cartas particulares una que comprende una gran porción del N. de Europa y data del año 1231, otra de Inglaterra de fecha igual próximamente y el llamado *Doomsdaibook* que viene á ser un extenso y detallado plano general levantado por orden de Guillermo el Conquistador. Asimismo contamos con el *Atlas minor* de Gerardo Mercator (Amsterdam, 1534), el derrotero seguido por Marco Polo en sus viajes y el mapa de los hermanos Zeni, supuesto á lo que se cree para despojar á Colon de su gloria como descubridor de América, porque refiriéndose á la navegacion y viajes hechos por los dos venecianos en 1380, no se publicó hasta 1558. Respecto á los mapas modernos más correctos en lo general que los antiguos, no citaremos más que la gran colección de Andriveau Goujon (Paris, 1850), puesto que á consecuencia de la invencion de la litografía se han multiplicado prodigiosamente, y en forma de Atlas andan ya en manos de todos. Mediante ellos y las ya casi populares obras de Balbi, Cortambert, Maltebrun, Sardon, Maury, Steward, Levasseur, Torrente, Antillon, Verdejo, Caballero y otros que seria prolijo enumerar, puede profundizarse debidamente el estudio de la Geografía histórica, física y política, mas para el conocimiento del sistema del mundo es tambien necesaria la astronomía.

Considerando el globo terrestre como un planeta y sus relaciones con los demás así como sus movimientos, encontramos á los sábios griegos Tales, Pitágoras y Anaximandro profesando las ideas que Copérnico desenvolvió más tarde, pero que quedaron olvidadas por completo de tal manera, que el egipcio Tolomeo (año 130a. d. C.), haciéndose intérprete de las creencias generalmente admitidas, publicó su sistema dando en él por probada la inmovilidad de la tierra; tal opinion no tuvo ningun impugnador á pesar de su inexactitud, hasta que el ilustre Copérnico formuló la suya, dando á luz (1543) su obra *de revolutione orbium caelestium* que fué objeto de rudos ataques por parte de los que la suponían contraria á la revelacion y dogmas católicos. A poco tiempo Ticobrahe, falto de conviccion científica pero deseoso de armonizar las contrarias hipótesis de Tolomeo y Copérnico, y quizá por un sentimiento de servil adulacion, supuso otro nuevo sistema que esplanó en su *Mundi atherii recentioribus phenoments* (Uraniemburgo, 1558), y en su *Astronomia instaurata mecanica* (Vandesburgo, 1598).

Con Copérnico se inauguran los grandes descubrimientos astronómicos continuados por Galileo, Kepler, Eulero, Descartes, Cassini, Fontenelle, Wiston y Lande, y en el breve período de tres siglos hace esta ciencia más progresos que en los miles de años anteriores. Estas sublimes conquistas del genio del hom-

bre se hallan elocuentemente consignadas en las magníficas producciones de Herschel, Bailli, Lagrange, Laplace, Leverrier, Delambre y Arago. A ellas debe recurrir todo el que desee conocer los progresos de la Astronomía desde los tiempos más remotos y su estado actual.

III.

Estudiadas si bien con suma brevedad las fuentes de conocimiento de la Geografía, réstanos ahora señalar las de la Historia. Dominio de esta ciencia es toda manifestación activa de la humanidad, ya se traduzca en hechos sensibles, ya se refiera á las más abstractas concepciones. Así es que no se limita á hacer un árido resumen de hechos, sino que procura eslabonarlos, deducir las causas que los produjeron y las circunstancias que en ellos pudieron influir. Para hacernos formar un juicio exacto sobre las revoluciones en un país acaecidas, no gira en el estrecho círculo de los hechos materiales, sino que le es preciso remontarse á estudiar la organización social de aquel país, la forma de gobierno, instituciones, legislación, ciencias y artes, y requiere por lo tanto el concurso simultáneo de la política, la economía, el derecho, las costumbres, clima, carácter, progresos científicos y obras artísticas y literarias. La historia resume la civilización completa y tiene por objeto mostrarnos á la humanidad en su giro ascendente hácia el debatido ideal de la perfección á que puede aspirar. Grandezas y miserias, virtudes y vicios, glorias y dolores, todo lo abarca: ora contempla y describe las catástrofes que han dado fin á los grandes imperios y admira las gigantescas figuras cuya trascendental importancia se revela en la vida de las naciones, ora se eleva con Kepler y Newton á sorprender las leyes que rigen el movimiento de los mundos; se conmueve ante la valiente inspiración de Homero, ante el sublime pincel de Rafael en la transfiguración del Tabor ó ante los mármoles del Laoconte y los Propileos; solemniza la primer página eternizada por Wutenberg, palpita al oír las vibrantes armonías de Beethoven y Mozart y se sienta á llorar sobre las ruinas de Babilonia y Menfis. Todo aquello en que transpire y se revele un marcado carácter de grandeza, sea nombre, idea, creación artística, sistema filosófico, crimen ó virtud, abyección ó sublimidad, tiene destinado un lugar en el museo del tiempo, una página en la historia, un eco en la voz de los siglos.

Tal es la extensión que comprende hoy la ciencia que nos ocupa: en la antigüedad no era más que un relato, una tradición piadosamente conservada de generación en generación, y por eso la sencillez é ingenuidad son el mayor atractivo de aquellas primitivas producciones históricas en que se procuraba copiar el movimiento y la vida de los pueblos y naciones. A medida que la existencia se hacia más compleja, que la civilización perdía su carácter de simplicidad y que la crítica extendía y alzaba su vuelo, los dominios de la historia se fueron dilatando de un modo sorprendente. Hoy al historiador le son indispensables muchos conocimientos de que entonces podía prescindir.

BALDOMERO MEDIANO Y RUIZ.

(Se continuará.)

SONETOS.

AL EMINENTE LITERATO DON ANTONIO SANCHEZ MOGUEL.

I.

EN LA TUMBA DE MI PADRE.

Las amarguras á expresar no acierto
Del más fatal de mis crüeles días:
Yo te besaba, y tú no te sentías
De besos y de lágrimas cubierto;

A mi llorosa voz tu lábio yerto
No contestaba nunca... ¿Y cómo habías
De responder á las caricias mías,
Padre del corazón, si estabas muerto?

Tan roto el pecho desde entonces tiene,
Que de las tumbas á la triste calma
Buscando paz el hijo tuyo viene.

Ese mármol crüel, Padre del alma,
Deja que bese el rojo lábio mio...
¡Qué inmóvil, ay!... ¡Dios de bondad, qué frió!...

Marzo del 76.

II.

LA ESTACION FLORIDA.

Intenso aroma en el verjel lozano,
Sonrisa azul en la brillante esfera;
La lengua se desata lisonjera,
El pensamiento bulle soberano;

Nubes de rosas al abrir la mano,
Todo al oído murmurando *espera...*
¡Cómo encanta la rica primavera
Cuando la siente el corazón humano!

Ensueños vagos cual celeste gasa,
Hacen girar á la mujer querida
Por un éter fantástico que abrasa.

Todo á dormirse en el placer convida;
¡Pero qué pronto con sus flores pasa
La primavera hermosa de la vida!

III.

MIS ILUSIONES.

¡Oh primavera de follaje umbrío,
Cuán presto en brazos de un volcán te arrojas!
Surje el verano de entre nubes rojas,
Y con su fuego se agotó el estío;

Llega el otoño amarillento y frío,
Del ave azote y del jardín congojas...
¿Quién sabe á dónde marcharán las hojas
Que la tormenta se llevó al vacío?

Envuelto en nubes como el mal sombrías,
Llegó el invierno y crecerá en rigores,
Y lucirán primaverales días;

El árbol vuelve á desprender verdoros...
¿Por qué os marchásteis, ilusiones mías,
Si no volveis como las otras flores?

IV.

AL ASTRO DE LA NOCHE.

¿Quién eres tú, fosforescente diosa
 Envuelta en vestidura blanquecina?...
 El consuelo del hombre que camina
 Bajo el manto de noche misteriosa;
 Ilusion ó fantasma que se posa
 Sobre la cruz de solitaria ruina;
 Beso de amor que rasga la neblina
 Y se apaga en la frente de una hermosa;
 Pöema en torrönes vacilantes,
 Chispas de plata sobre el agua inquieta,
 El amor sobre pálidos semblantes;
 Lo que no imita la mejor paleta;
 El delirio, la luz de los amantes;
 La inspiracion más dulce del pöeta.

V.

AL SOL.

Tú miras á los pueblos despertarse,
 De vida y fuego y de grandeza henchirse;
 En alas de una idea confundirse,
 Al soplo de otra idea desgarrarse;
 Y miras á los mundos agitarse,
 Y sobre ruinas la ambicion erguirse,
 Y con un siglo una nacion hundirse,
 Y otra nacion en otro siglo alzarse.
 Pero tú que nos ves eternamente
 Girar por los abismos de la esfera
 Pidiendo luz á tu soberbia frente,
 Quizá eres chispa de jigante hoguera,
 ¡Quizá otro sol te escupiría ardiente
 Al sacudir su inmensa cabellera!

VI.

LA NADA Y LO INFINITO

Cuando al caer de tarde quejumbrosa,
 Como fin de tristísimo paseo
 Aproximarme á la mansion deseó
 En que dormido cuanto fué reposa,
 Y, cruzando la verja misteriosa
 Donde esculpida nuestra suerte leo,
 Entre sepulcros un cadáver veo
 A quien aguarda la entreabierta fosa;
 Tiembla un momento el alma acongojada,
 Acallo triste vacilante grito,
 Y sobre el muerto clavo una mirada;
 Mas pronto en viva conmocion me agito;
 Que al contemplar junto á mis piés la nada,
 Alzo la frente y busco lo infinito.

VALENTIN MARIN Y CARBONELL.

ESPECTACULOS.

Tentado estaba á creer si sería cierto aquello que Talleyrand decía de que «la palabra se ha hecho para disfrazar el pensamiento,» cuando me he visto inculpadado de ser el apologista del género bufo. ¿Y por quién? Por un periódico hoy benévolo y optimista sobre toda ponderacion con la misma compañía, sobre la que, no há mucho, descargaba á manteniendo sueltos que podían arder en un candil. ¡Quantum mutatus ab illo! Mas ya que de este asunto se ocupa en un suelto de la REVISTA la Redaccion, y de que dispongo de muy corto espacio para mi acostumbrada reseña, justo es que lo aproveche si he de dar cuenta de la última produccion que en el Teatro Principal se ha puesto en escena.

Cuento de Hadas se titula, y, á decir verdad, no le cuadra mal este nombre por la *naïveté* é inverosimilitud de su argumento, que tiene no pocas reminiscencias de varias narraciones populares y aun producciones dramáticas españolas. Entretienen, sin embargo, al espectador el animado diálogo con que el Sr. Puente y Brañas exorna todas sus producciones, algunos números de música original y apropiada del maestro Rogel, y los trajes fantásticos y livianos de hadas, pájaros, gladiadores, etc., etc., que en tan excéntrica obra intervienen.

La ejecucion, sin rayar á gran altura, satisfizo á los habituales concurrentes á nuestro antiguo Coliseo, y tuvo no poca parte en el éxito,—tal vez el más favorable de todas las zarzuelas bufas puestas en escena,—que alcanzó. Las Sras. Ragner y Sarló desempeñan los papeles de las protagonistas con gracejo y aplomo no vulgares: Escriu repite todas las noches los celebrados *couplets* del acto tercero, Orejon y Rochel no desentonan el cuadro. Respecto á los demás artistas, de todo tiene.... la compañía de Arderius, á la que, como he indicado otras veces, no se le puede exigir que ponga en escena obras de nuestros más famosos ingenios, sino que desempeñe bien las zarzuelas del género más ó ménos bufo de su repertorio.

Tal es, al ménos, la opinion de

VALERIO.

LIBROS RECIBIDOS EN ESTA REDACCION.

Calendario del Labrador para 1880.—Un volumen de 56 páginas, en 4.º: Zaragoza, 1879.

Entre los almanaques que este año han visto la luz en esta capital, merece justa mencion y que le recomendemos á la numerosa clase agrícola que con su trabajo y sudor hacen productivo el fértil suelo aragonés, el que es objeto de estas brevísimas líneas. D. José Castell, que es el autor, ha sabido, en nuestro humilde concepto, dar un carácter de utilidad práctica á este libro de uso indispensable, tratando en él, con apropiado método, de los asuntos y materias que forman parte del siguiente sumario:

Introduccion.—Pronósticos.—Cronología.—E'emerides.—Ferias y ocupaciones del labrador.—Historia del Calendario.—Eclipses.—El pan.—La seda.—La patata.—Las abejas.—Las exposiciones.—El termómetro.—Invenciones.—Plagas del campo.—Estadística.

Hállase de venta en las principales librerías de Aragon, al precio de 2 reales ejemplar.

Zaragoza: Imprenta del Hospicio Provincial.